

A LA LUZ DEL RECUERDO

por Sebastián GASCH



El maestro Demón con Josefina Baker, el periodista Paco Madrid y su esposa, la actriz María Luisa Rodríguez

En la muerte del maestro Demón

HA muerto el maestro Demón... Sólo mencionar este nombre es convocar en la memoria las horas más brillantes de la Barcelona nocturna. Me unía con este hombre estupendo una vieja y entrañable amistad. Le conocí en los primeros años veinte. Demón tocaba el piano en el "Criterión", un bar de camareras, cercano a la iglesia de Santa Mónica, y pasó luego al "Café Catalán", situado un poco más allá, en la misma acera de la Rambla de Santa Mónica.

La de Santa Mónica era entonces la más tenebrosa de todas las Ramblas. En ella estaba el "Cadci" y el cuartel de Atarazanas. Había bares sombríos, casas de navegación, el todavía sobreviviente mercado de libros viejos, y



El maestro Demón con Raquel Meller

por la Rambla de Santa Mónica se entraba en el "Barrio chino" y se salía al mar. Un mar de puerto, naturalmente sucio y apestoso.

Campaban allí por su feudo los marineros de los buques extranjeros fondeados en el puerto. Esos hombres parecían fantasmas llamados a connover una realidad construida por la imaginación. Unos, deambulaban extrañamente, tambaleándose por entre las luces de unos bares minúsculos que cultivaban ingenuamente el misterio tras sus puertas herméticas. Otros, se sentaban en los taburetes de los mostradores, estrechaban el vaso entre sus manos como quien calienta un gorrión. Permanecían largo rato en esta posición. De pronto, bebían su cerveza, echaban unas monedas sobre la "barra" y se internaban en la noche. Arrastraban cual pájaros pesados que intentasen emprender el vuelo. En esas sombras que se alargaban en forma de caricatura siniestra hacia el monumento a Colón, uno creía reconocer a los navegantes, corsarios, armadores, capitanes de fragata, que forjaron la historia de puertos lejanos...

Esta parte baja de las Ramblas fue uno de los primeros escenarios donde se desarrollaron las portentosas actividades del maestro Demón. En el "Café Catalán", principalmente. ¡Cuántas noches de su vida las pasó uno en el "Catalán" hasta ver amanecer! A pesar de sus dimensiones nada exiguas, el "Catalán" era un local íntimo y acogedor. Decoraban sus paredes pin-

turas de Grau Sala, de Commelerán, de Bosch Roger, de otros artistas jóvenes... A la salida de los espectáculos, del Ateneo o de las redacciones de periódicos, el «Catalán» era el refugio obligado de la flor y nata de las letras, las artes y el periodismo, de la política también. Las artistas extranjeras que trabajaban en los establecimientos de la baja Rambla y las bellas profesionales provenientes de todos los países, le daban un seductor aire internacional. Todos esos seres de la noche eran amigos del maestro Demón, gran animador del "Catalán", al que infundió una vitalidad prodigiosa.

De madrugada, cuando sólo quedaban los fieles, Demón se ponía al piano y tocaba para ellos canciones de mar y de alcohol, que acababa de escuchar de los labios de marineros ingleses, de marineros suecos, de marineros holandeses, con los rostros empapados de sol y en los ojos todas las nostalgias. «El "Jazz Baby" era el éxito del "Catalán", inolvidable sede del maestro Demón, con muchas tanguistas con cara de sueño y sed inagotable de champán, heroínas de Spaventa», escribió el dilecto y admirado Angel Zúñiga en su fabulosa "Historia del cuplé".

Canciones de Demón... El "Fatal Shimmy", "Eros", muchas otras se hicieron famosas, y entre sus notas quedó fuertemente aprisionado el aire de la Barcelona de la primera trasguerra. Incluso hubo una que Josefina Baker incorporó a su repertorio. Demón era uno de los decanos del "jazz" barcelonés. La orquesta que él fundó, la "Demon's Jazz", fue el primer conjunto que dio poderoso impulso a los nuevos ritmos en Barcelona.

El maestro Demón, que en realidad



El maestro Demón con la bailarina María del Amor en «Bahía»

se llamaba Lorenzo Torres Nin, poseía una personalidad múltiple, desbordante, arrolladora, de músico, de autor, de director, de animador, de amigo... Por encima de todo, de amigo. Demón era hombre de patentes amistades, de sinceras amistades. En la vida se sabe o no se sabe tener amistades. Tenerlas exige un don especial, una comprensión culta, una simpatía innata, una efusión que no sea una hipocresía. Y así era el maestro Demón, así de comprensivo, de simpático y de cordial. Y por eso sus amigos eran muchos.

Su ímpetu era ancho, como ancha

era su cordialidad, su efusión, su franqueza. Demón tenía para cuantos entraban en los locales de diversión que dirigía un acogimiento benévolo de atenciones. Sus abrazos eran legendarios, y legendario era su entusiasmo, un entusiasmo comunicativo, y su optimismo, un optimismo a prueba de bombas, y su inquietud, una inquietud perpetuamente renovada. El ingenio y la simpatía se fundían y animaban mutuamente a lo largo de su charla caudalosa y vivaz, desbordada siempre de alegría y también acreditativa de muy sutiles y agudas observaciones. Otro querido y admirado amigo, "Sempronio", ha escrito: "Soñaba que Barcelona era París, que el Paralelo y la calle Nueva eran Montmartre. Y pugnó siempre para que soplaran aires europeos en las frívolas noches ciudadanas".

El «Excelsior» y luego «Hollywood» —el antiguo «Pompeya»— fueron los sucesivos feudos del maestro Demón antes de nuestra guerra. A la terminación de ésta, en los primeros años cuarenta, me topé inesperadamente con él en "Río". Juvenil como nunca, y con la sonrisa en los labios como siempre, pletórico de optimismo como siempre, sin dejar nunca de laborar por la alegría de los demás... Había puesto al frente de su orquesta a José Valero. Le gustaba rodearse de jóvenes. Y los músicos jóvenes, en ninguna parte encontraban mejor acogida que "chez" Demón.

Después de "Río", el maestro gobernó con pulso firme y fino olfato la sala de fiestas "Bahía", de la Diagonal, donde Ferrer y Fontanals supieron crear una atmósfera que nos hablaba de lejanos climas y cuyo programa, con sus artistas españoles, franceses, mejicanos, cubanos, ingleses y norteamericanos nos daba la sensación de un viaje alrededor del mundo.

—En mi casa no quiero "teloneras" —nos dijo Demón una noche, durante una de las frecuentes visitas que hizo a nuestra mesa.

Río, pletórica de picardía y de intención; de Celia Deza, que ponía sentimiento, músculo y acento en los viejos tangos; del Gran Gilbert, irresistiblemente cómico, sin temor al propio ridículo en sus imitaciones de Mayol y de Mistinguett, animó las noches bar-



El maestro Demón presenta a Emilia Allaga en «Copacabana»

celonesas, y "Medio siglo de canciones" atrajo durante meses al "todo Barcelona" e hizo el milagro de que la flor de nuestra sociedad acudiera al cabaret.

Demón continuó ofreciendo atracciones de «primo cartel» en «Folies» —la maravillosa Suzy Solidor, pongamos por caso— y, los veranos, asentaba sus reales en "Copacabana". También presentó allí números muy buenos y recordamos aún la sensación que causó el negro Claude Marchant en aquel establecimiento de la Diagonal, en el mes de septiembre de 1953.

Si la memoria no me resulta infiel, aquella temporada de "Copacabana" fue algo así como su canto del cisne. No del todo, sin embargo, porque Demón se retiró de los negocios teatrales, pero no dejó de componer innumerables canciones que tenían por tema Barcelona. "Les velles places de Barcelona", con letra de Serracant, quedó finalista en el I Festival de la Canción Mediterránea y se hizo muy popular.

Era en 1959. Le saludé entonces en



El maestro Demón con el vizconde de Güell en «Folies»

El aserto no era petulante ni temerario, por cuanto los hechos se encargaban de confirmarlo. La calidad, en efecto, era el común denominador que relacionaba estrechamente a los artistas que integraban los programas de music-hall que Demón presentó en "Bahía", cuya existencia, ¡ay!, fue efímera.

Y llegamos a un espectáculo de Demón que marcó época en los anales nocturnos de la ciudad: "Medio siglo de canciones". Demón volvió a los antiguos lares, la Rambla, y abrió aquel "Folies" de gratísima memoria. Y fue en el mes de noviembre de 1950 cuando presentó "chez lui" ese inolvidable "Medio siglo de canciones". Ligera, fantasista, realista o dulce, la canción de ayer revivía en ese espectáculo, que poseía una fuerza de sugestión tan enorme, un poder de evocación tan considerable, que una lágrima furtiva asomaba a nuestros ojos cansados de cincuentones al escuchar cantar "Mon homme" o el tango "Mano a mano" a unas artistas que ponían en esas tonadas el patetismo o el sentimiento apetecidos por nuestra añoranza.

El desfile de melodías antañonas se iniciaba con el gran éxito de Demón en 1926, "La Rambla", que creaba al punto la atmósfera nostálgica y resucitaba en el ánimo del espectador el encanto de las épocas idas. La incorporación al espectáculo de Gema del

Radio Nacional. Andaba a tientas. Estaba casi ciego. Pero su abrazo fue más efusivo que nunca y nos contó nuevos e ilusionados proyectos. La verdad es que jamás dejó de proyectar grandes empresas. Esta fue la última vez que le vi.

Algunos meses después "La voz de su amo" le editó un disco en el que figuraban, además de "Les velles places de Barcelona", otras tres canciones suyas: "Nit de Sant Joan", con letra de José María de Sagarra, y "Nit de Caramelles" y "Aquesta es Barcelona", ambas con letra de Salvador Perarnau. Me lo mandó dedicado en estos términos: "Al meu estimat amic Sebastià Gasch, tan intelligent com bona persona y ciutadà de Barcelona del primer rengle". El amor a Barcelona no le abandonó a lo largo de toda su vida. Amó a Barcelona hasta el día de su muerte...

Con el maestro Demón ha muerto una época. El inmenso vacío que ha producido su desaparición ha mostrado a los ojos de muchos barceloneses el papel importantísimo que durante medio siglo desempeñó Lorenzo Torres Nin en la música ligera, en la presentación de grandes espectáculos de music-hall, en la animación de las noches de Barcelona. Cincuenta años de mantenedor del fuego sagrado de las noches barcelonesas no son grano de anís: son todo un "record".